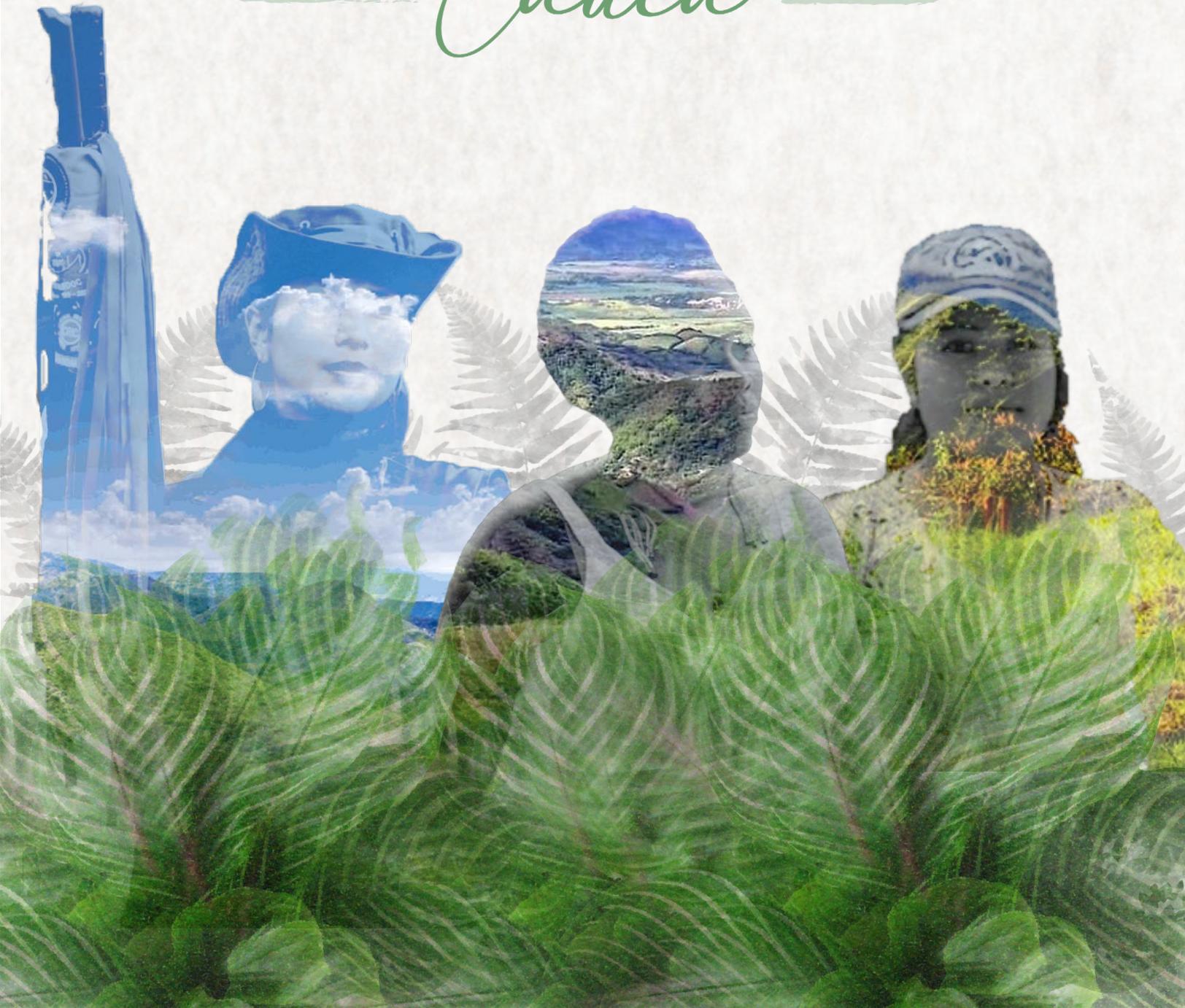


MUJERES GUARDIANAS

**POR LA DEFENSA
DEL TERRITORIO**

Cauca



Fundación Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz - INDEPAZ

Somos una ONG integrada por personas que construyen y colaboran en la permanente actividad por la paz de Colombia:

Comprometidos por la Paz – Comprometidos con la vida.
Acompañamos, investigamos, capacitamos y empoderamos.

Agradecemos a las mujeres guardias indígenas, cimarronas y campesinas que, con su palabra y su caminar, hicieron posible este informe. Ellas compartieron su sabiduría, su memoria y su fuerza, recordándonos que la defensa del territorio no es solo resistencia, sino también cuidado y esperanza.

Este trabajo recoge apenas un eco de su esfuerzo cotidiano y de la dignidad que siembran en cada vereda, en cada minga y en cada acto de protección comunitaria. A ellas, que convierten el dolor en coraje y la lucha en vida, dedicamos estas páginas con gratitud y respeto.

Laura González P.

Investigadora del Observatorio de DDHH
y Conflictividades de Indepaz
Informe y Diseño Multimedia

Violeta Arévalo G.

Investigadora jr.
Entrevistas

Leonardo González Perafán
Director de Indepaz



Las opiniones o posiciones expresadas en este documento no comprometen ni necesariamente representan el pensamiento de la Fundación Heinrich Böll - Oficina Bogotá, Colombia.



Apoiado por:

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
BOGOTÁ
Colombia

INDICE

1. Introducción.....	3
2. Contexto Territorial y de Derechos Humanos.....	4
Conflictividad armada, violencias y respuestas comunitarias	
3. Guardias Indígena, Cimarrona y Campesina: Qué son y cómo funcionan.....	7
La Guardia Indígena: cuidadores ancestrales y resistencia no violenta	
Guardia Cimarrona: memoria de resistencia y cuidado en el norte del Cauca	
Guardia Campesina: organización comunitaria y defensa del territorio	
4. Mujeres en la Guardia: Aportes y Retos.....	14
Aportes de las mujeres	
Retos enfrentados	
Estrategias y aprendizajes de las mujeres guardias	
Prevención del reclutamiento: el cuidado como resistencia	
5. Historias y Voces de Mujeres en la Guardia.....	15
6. Recomendaciones para fortalecer el liderazgo en las guardias comunitarias.....	17
7. Conclusiones.....	18
8. Referentes.....	19

1. INTRODUCCIÓN



El Cauca y el Macizo Colombiano son territorios de montañas, ríos y nieblas, pero también de resistencias silenciosas y colectivas frente a violencias que buscan despojar a las comunidades de sus tierras y de su derecho a una vida digna. En medio de conflictos históricos, amenazas extractivistas y abandono estatal, las comunidades campesinas e indígenas han tejido formas propias de defensa y cuidado, siendo la Guardia Indígena, Cimarrona y Campesina, una de las expresiones más significativas de autonomía territorial y resistencia no armada en Colombia.

La Guardia no es solo un espacio de control y vigilancia; es, sobre todo, un acto de amor comunitario y un compromiso cotidiano con la protección de la vida y de bienes comunes como el agua, la tierra y la cultura campesina e indígena. En las caminatas de ronda, en la minga, en las asambleas y en los espacios de formación, la Guardia encarna principios de horizontalidad, cuidado colectivo y no violencia, consolidándose como una estrategia de autoprotección que nace desde las mismas comunidades.

La participación de las mujeres en las guardias ha sido esencial, aunque no siempre reconocida. Ellas no solo acompañan: lideran, organizan, enseñan y transforman los espacios comunitarios con su presencia, resignificando la Guardia como un escenario donde el cuidado se convierte en acción política y donde la defensa del territorio abarca dimensiones educativas, culturales y espirituales. Enfrentan retos estructurales como el machismo y la falta de recursos, pero avanzan con firmeza, demostrando que no hay tarea que las mujeres no puedan asumir en la defensa de sus comunidades.

Este documento recoge el contexto, aprendizajes y desafíos de las mujeres en la Guardia, reconociendo sus aportes en la construcción de paz territorial, la prevención del reclutamiento y la consolidación de procesos de autonomía y cuidado comunitario. Es un aporte a la memoria colectiva y una herramienta de formación para niñas, jóvenes y comunidades que deseen comprender y fortalecer estos procesos.

La defensa del territorio no es solo una lucha contra el despojo: es una apuesta por la vida, la dignidad y la permanencia. Recordando que cuidar el territorio es también cuidarnos entre nosotras y nosotros, y que la esperanza se siembra caminando juntas en la defensa de la vida.

2. Contexto territorial y de Derechos Humanos en el Norte del Cauca y el Macizo Colombiano

El Norte del Cauca y el Macizo Colombiano conforman un territorio de riqueza ambiental y cultural invaluable. Allí nacen los ríos que abastecen gran parte del suroccidente del país, se conservan semillas, saberes ancestrales y formas de vida comunitaria que sostienen la soberanía alimentaria y la defensa de la vida frente a múltiples amenazas.

Este territorio ha sido históricamente golpeado por el conflicto armado, el abandono estatal y el avance de economías extractivas que imponen lógicas de despojo sobre las comunidades campesinas, afro e indígenas. La presencia de grupos armados, el narcotráfico y los intereses minero-energéticos generan tensiones profundas, desplazamientos forzados y violencias que afectan de manera diferencial a las mujeres, niñas y procesos comunitarios de resistencia.

Frente a estas adversidades, las comunidades han consolidado procesos de autonomía territorial, cuidado comunitario y construcción de paz desde la base social. La Guardia Campesina e Indígena se levanta como respuesta comunitaria para proteger la vida, el territorio y la dignidad, construyendo seguridad colectiva y generando contrarrelatos frente a la violencia armada.

Los procesos de formación en Derechos Humanos, las mingas de cuidado del agua y la tierra, y la participación en asambleas fortalecen la conciencia política y el sentido de pertenencia, ofreciendo alternativas frente al desarraigo y a los discursos violentos que seducen a jóvenes en situación de vulnerabilidad.

La defensa del territorio en el Norte del Cauca y el Macizo Colombiano está estrechamente vinculada con la defensa de los derechos humanos, la justicia ambiental y la dignidad de las comunidades. La Guardia se consolida como herramienta de protección integral, articulando la vigilancia comunitaria con pedagogía popular, memoria histórica y la construcción de propuestas colectivas que transforman el miedo en organización y el despojo en soberanía.

Conflictividad armada, violencias y respuestas comunitarias

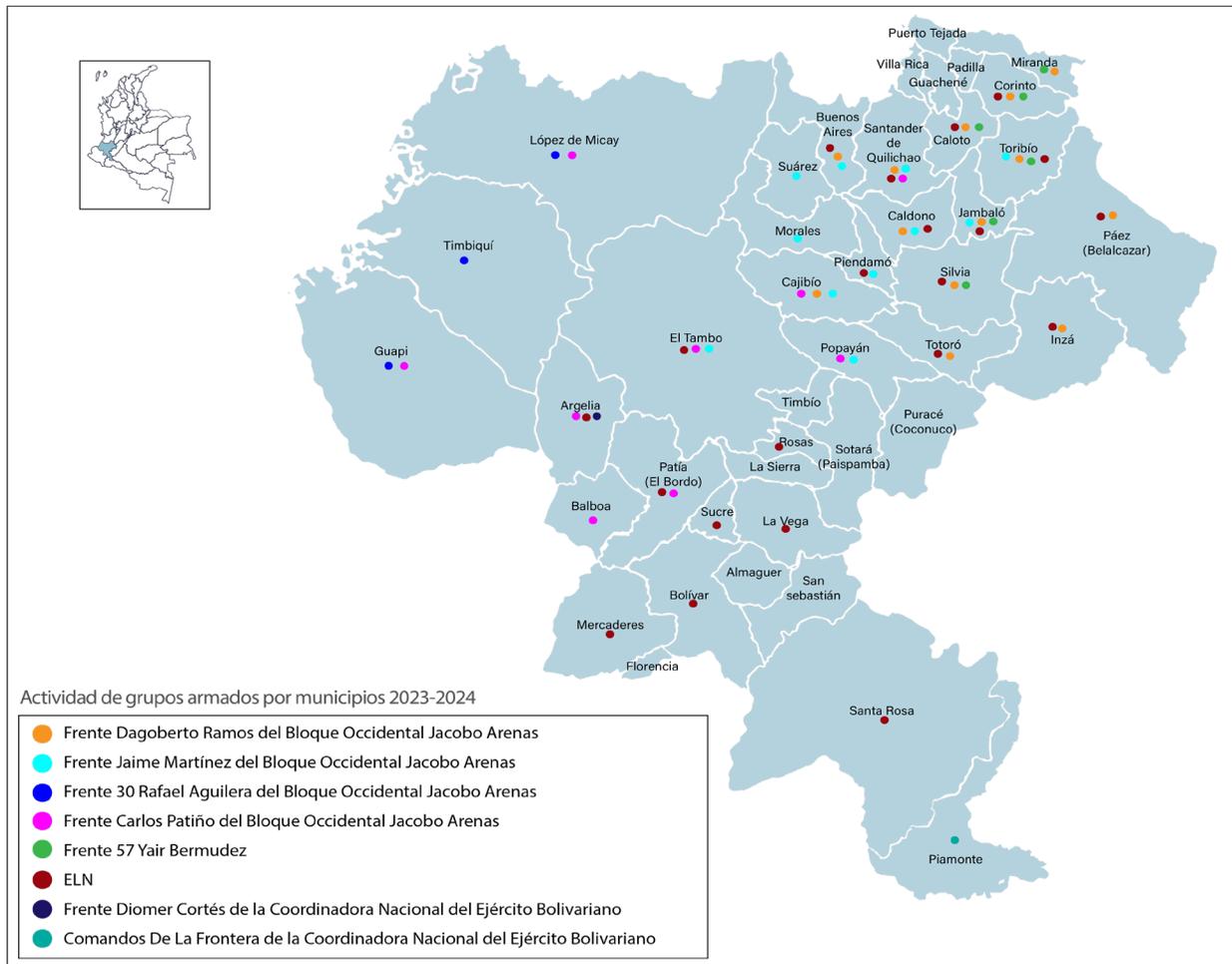
El departamento del Cauca continúa siendo uno de los territorios más afectados por las dinámicas del conflicto armado en Colombia, incluso tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016. Las disputas por el control territorial entre diversos actores armados ilegales mantienen en constante tensión a las comunidades rurales, indígenas, afrodescendientes y campesinas, que a diario enfrentan amenazas, desplazamientos y restricciones a su vida cotidiana.

Persistencia de las violencias armadas

Según estudios adelantados por el Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz, la presencia de estructuras armadas como las disidencias de las FARC (Estado Mayor Central – Bloque Occidental Jacobo Arenas, con frentes como Jaime Martínez, Dagoberto Ramos, Carlos Patiño, Diomer Cortés y el recientemente conformado Andrés Patiño), el ELN, la Segunda Marquetalia y redes criminales como el Clan del Golfo, configura un entramado de violencia y disputa territorial. Estas estructuras imponen toques de queda, controlan corredores estratégicos y se articulan con economías ilegales como el narcotráfico y la minería, consolidando un control de facto sobre extensas zonas del Cauca.

El Frente Andrés Patiño, en particular, refleja la capacidad de expansión de estas estructuras, al articularse estrechamente con el Frente Carlos Patiño y disputar de manera violenta territorios en la bota caucana y el macizo caucano. Este tipo de alianzas evidencian la mutación constante del conflicto y la capacidad de los grupos armados para recomponerse y fortalecer sus posiciones de dominio.

Mapa presencia de grupos armados en el Cauca



Fuente: Indepaz, 2025

Impactos humanitarios

La población civil se encuentra en el centro de las afectaciones. El asesinato de líderes sociales y firmantes de paz persiste como un fenómeno crítico: en lo corrido de 2025, 27 líderes y lideresas han sido asesinados en el Cauca, tres de ellas mujeres. Desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016, la cifra asciende a 364 líderes y lideresas asesinados, de las cuales 50 eran mujeres, lo que refleja el alto riesgo que enfrentan las lideresas comunitarias en su labor de defensa de derechos.

De igual manera, más de 85 firmantes del Acuerdo han perdido la vida en el departamento desde 2016, mostrando la fragilidad de los procesos de reincorporación y la limitada capacidad del Estado para garantizar su protección.

El reclutamiento forzado de menores sigue siendo una de las violencias más graves y persistentes. Niñas indígenas y afrodescendientes enfrentan ries-

gos diferenciados, al ser expuestas a explotación sexual, violencia física y desarraigo de sus comunidades. Entre 2022 y 2024, Naciones Unidas reportó una alta concentración de casos en Cauca y Nariño, mientras que el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) documentó cientos de menores indígenas reclutados en sus territorios. (Fuente Indepaz. Fecha de corte agosto 2025).

Las violencias basadas en género también se intensifican en el ámbito rural, con un aumento de feminicidios, violencia sexual e intrafamiliar. Las mujeres lideresas, en particular, enfrentan amenazas, hostigamientos y acoso dirigidos a frenar su participación política y comunitaria, muchas veces ejercidos por grupos armados ilegales, redes criminales y, en algunos casos, actores estatales o personas de su propio entorno. Estas agresiones se ven agravadas por las tensiones entre la jurisdicción ordinaria y la jurisdicción indígena, que generan vacíos en el acceso a la justicia, la verdad y la reparación.

Estrategias de resistencia y cuidado comunitario de las mujeres

Ante la limitada capacidad de respuesta estatal y la persistencia de violencias múltiples, las comunidades del Cauca han desarrollado mecanismos propios de protección y resistencia que hoy constituyen referentes en la defensa de la vida y el territorio. Entre estos, las guardias indígenas, campesinas y cimarronas han adquirido un papel central como expresiones colectivas de cuidado, organización comunitaria y ejercicio de autonomía frente a los actores armados y las ausencias del Estado.

Las guardias se han consolidado como una estrategia legítima y efectiva de autoprotección. No se trata únicamente de acciones de vigilancia territorial, sino de una práctica cultural, política y pedagógica que afirma la soberanía comunitaria sobre sus territorios y que reivindica el derecho a vivir en paz sin recurrir a las armas. Su legitimidad radica precisamente en que son iniciativas propias, surgidas desde la base social, que han demostrado mayor efectividad que muchas políticas estatales en materia de prevención de violencias.

En este marco, el liderazgo de las mujeres se hace cada vez más visible y transformador. Redes de mujeres y lideresas comunitarias no solo acompañan a las guardias en acciones de control territorial, sino que también impulsan procesos de prevención del reclutamiento forzado de niñas, niños y adolescentes, la formación en derechos humanos y enfoque de género, y el acompañamiento psicosocial a víctimas de violencia. Estas iniciativas, articuladas entre el hogar, la comunidad y el territorio, conforman un tejido de cuidado que resiste en medio de la adversidad y amplía las nociones de seguridad hacia dimensiones colectivas y de bienestar.

La fortaleza de estas experiencias plantea la urgencia de que el Estado reconozca y respalde de manera efectiva estos esquemas de autoprotección colectiva. Ello implica no limitarse a un reconocimiento simbólico o discursivo, sino avanzar hacia su inclusión formal en los sistemas de prevención y protección, con pleno respeto a sus autonomías y formas organizativas. Asimismo, requiere garantizar recursos logísticos, pedagógicos y financieros que fortalezcan sus capacidades, evitando procesos de cooptación o subordinación.

En el Cauca, los cabildos indígenas, consejos comunitarios y asambleas campesinas no son actores marginales: su autoridad se reconoce formalmente en procesos, como por ejemplo el *Plan de Autoprotección Ancestral de las Mujeres Indígenas (CRIC-ProDefensoras)*, o la negociación de tierras colectivas por la Agencia Nacional de Tierras, con el título otorgado al *Consejo Comunitario Campesino Palenque Monte Oscuro en Puerto Tejada*. Estas acciones demuestran que es posible articular respuestas sostenibles a la violencia sin armas, desde la autoridad colectiva, la memoria cultural y la organización comunitaria.”

Las mujeres guardias desempeñan un papel fundamental, sostienen procesos comunitarios, lideran espacios de formación, promueven la comunicación local y convierten el cuidado en acción política en defensa del territorio, el agua y la comunidad. Su participación es clave para consolidar territorios donde la vida digna sea posible y avanzar hacia escenarios de justicia social. Esta labor adquiere mayor relevancia en un contexto marcado por la complejidad de las violencias, donde se superponen las derivadas del conflicto armado con aquellas históricas ligadas al patriarcado, el racismo y la exclusión económica. En este marco, las mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas no solo resisten a la confrontación armada, sino que también transforman sus comunidades desde una perspectiva de género e interseccionalidad, reafirmando el carácter vital de las guardias comunitarias y del liderazgo de las mujeres en la defensa de la vida. Ejemplo de ello son las iniciativas que han impulsado en municipios como Santander de Quilichao, Caloto, Toribío y Caldono, donde proyectos de empoderamiento económico y organización comunitaria han fortalecido la agroecología, la economía solidaria y la incidencia política de lideresas en los planes de desarrollo territorial; o experiencias como *ProDefensoras*, que ha acompañado a más de 700 mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes en 41 municipios del Cauca con fondos de emergencia, atención psicojurídica y redes de autoprotección, ampliando así la capacidad de las comunidades para sostener la vida y la resistencia desde el cuidado colectivo.

3. Guardias Indígena, Cimarrona y Campesina: qué son y cómo funcionan

La Guardia Campesina, Indígena y Cimarrona es una respuesta colectiva de las comunidades ante las amenazas a sus territorios, sus vidas y sus formas de habitar y cuidar la tierra. Es una estrategia de autonomía territorial y resistencia no armada que permite ejercer el derecho a la protección, la dignidad y la permanencia en el territorio de manera organizada, pacífica y con sentido comunitario.

No se trata de un grupo de choque ni de una estructura paramilitar. La Guardia se fundamenta en principios de horizontalidad, no violencia, cuidado colectivo, respeto y disciplina comunitaria, y se construye desde el afecto, la solidaridad y la pedagogía popular. Protege no solo a las personas, sino también a los ríos, las montañas, los caminos, las huertas y los lugares sagrados, reconociendo la integralidad de la defensa territorial.

La Guardia Indígena cuenta con un reconocimiento jurídico implícito en la Constitución de 1991, particularmente en el artículo 246 sobre la jurisdicción especial indígena, y ha sido respaldada por la jurisprudencia de la Corte Constitucional como una expresión legítima de autonomía y gobierno propio. En contraste, la Guardia Cimarrona y la Guardia Campesina, aunque tienen un profundo valor político, cultural y social en la protección del territorio y la cohesión comunitaria, aún no cuentan con un piso legal equivalente, lo que las expone a mayores riesgos de estigmatización y falta de garantías para el ejercicio de sus funciones. Sin embargo, es fundamental subrayar que ninguna constituye un cuerpo armado, sino una estrategia comunitaria de control territorial y defensa de la vida desde la no violencia.

La Guardia Indígena: cuidadores ancestrales y resistencia no violenta

Las guardias indígenas constituyen uno de los sistemas de protección más significativos de los pueblos originarios en Colombia y, en particular, del Cauca.

Se trata de una figura ancestral que materializa el gobierno propio, la jurisdicción especial indígena y el ejercicio de autonomía reconocido por diversos instrumentos internacionales de derechos humanos, así como por la Constitución de 1991.

Más allá de ser un cuerpo de protección física, la Guardia Indígena cumple la función de cuidar la armonía comunitaria, la lengua, los saberes tradicionales, la medicina propia, el Derecho Mayor, la espiritualidad y la Madre Tierra. Según el *Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)*, la Guardia es un organismo ancestral compuesto por niñas, niños, mujeres, jóvenes, mayores y autoridades espirituales, cuyo mandato surge de las asambleas comunitarias y no de estructuras armadas. Su misión es humanitaria y de resistencia civil, y sus acciones abarcan desde la vigilancia del territorio y el cuidado de sitios sagrados hasta la búsqueda de desaparecidos, el acompañamiento humanitario, la formación en derechos humanos y la defensa frente a las amenazas armadas sin recurrir a las armas. En este sentido, la protección se entiende en términos amplios, vinculada tanto a la seguridad de las personas como a la pervivencia cultural y espiritual de los pueblos.

Composición y organización comunitaria

Las guardias no poseen un modelo único. En algunos territorios cuentan con numerosos integrantes, mientras que en otros se conforman de pequeños grupos. Su carácter es incluyente: hombres, mujeres, jóvenes, adultos mayores e incluso niños y niñas pueden participar en labores específicas, como el cuidado ambiental. En muchos resguardos, cualquier comunero puede asumir el rol de guardia de manera temporal o permanente, según las necesidades del territorio y las decisiones de las autoridades.

Su organización es descentralizada y responde a los cabildos indígenas como autoridades propias. Cada resguardo tiene coordinadores locales y veredales,

quienes se articulan en niveles zonales y regionales bajo la orientación de asociaciones como la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) y el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), que agrupan en conjunto a más de 120 cabildos y 11 pueblos indígenas en el departamento.

La Guardia Indígena Nasa (Kiwe Thegnas)

La Guardia Indígena Nasa, también conocida como Kiwe Thegnas (“cuidadores del territorio”), es quizás la experiencia más consolidada y reconocida en el ámbito nacional. Surge en el marco de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y se extiende por municipios como Toribío, Caloto, Jambaló, Santander de Quilichao, Buenos Aires, Corinto y Miranda, representando a más de 110.000 indígenas.

Su creación respondió al escalamiento del conflicto armado en los años noventa y dos mil, cuando los resguardos fueron blanco de ataques de guerrillas, paramilitares, agentes estatales y actores vinculados al despojo de tierras. La formalización de la Guardia Indígena en 2001 se dio como una respuesta comunitaria para proteger a sus integrantes, evitar desplazamientos y salvaguardar la autonomía territorial. La resolución 003 de ese año, expedida por los cabildos, definió sus principios: defender la vida y los derechos humanos, preservar la integridad del territorio y fortalecer la cultura propia.

El bastón de mando es su símbolo más visible. Elaborado en chonta y adornado con cintas de colores que representan la diversidad de la vida, no es un arma sino un emblema de autoridad y resistencia pacífica. Como lo expresan los mismos comuneros: “El poder no está en las armas, sino en el corazón y el pensamiento”.

Funciones y prácticas de resistencia

El accionar de la Guardia Indígena no se limita al patrullaje o la vigilancia. Sus funciones abarcan:

- **Control territorial:** frente a actores armados, minería ilegal y actividades ilícitas.
- **Protección humanitaria:** incluyendo la salvaguarda de la vida de combatientes y población civil

en medio de enfrentamientos, bajo principios de Derecho Internacional Humanitario.

- **Acompañamiento comunitario:** en mingas, movilizaciones, procesos de recuperación de tierras y actividades culturales.
- **Formación política y pedagógica:** con apoyo de organizaciones humanitarias y procesos de capacitación en derechos humanos, primeros auxilios y planes de vida.
- **Fortalecimiento cultural y espiritual:** en conexión con la cosmovisión Nasa, que entiende la resistencia como un principio histórico y moral.

La Guardia Indígena también es un espacio de formación de memoria histórica. Su identidad colectiva se construye a partir de hitos de resistencia: desde la lucha de la Cacica Gaitana en el siglo XVI, pasando por el liderazgo de Manuel Quintín Lame y la erradicación del terraje, hasta las recuperaciones de tierras en los años setenta y la resistencia frente a incursiones armadas en el siglo XXI.

Autonomía y legitimidad

En su carácter de resistencia no violenta, la Guardia Indígena se distancia de la fuerza pública y de las lógicas militares. Su legitimidad no deriva de un reconocimiento jurídico estatal, sino de la aceptación y respaldo comunitario, así como de la autoridad que emana de los cabildos y asambleas. Por ello, la Guardia no se entiende como “fuerza de seguridad étnica”, sino como instrumento de gobierno propio y de jurisdicción especial indígena.

En 2007, con la denominación de Kiwe Thegnas, la Guardia Nasa resignificó su identidad como cuidadores del territorio, incorporando de manera más explícita el componente espiritual, cultural y ecológico de su labor. Esta redefinición refuerza su papel no solo como actores de resistencia, sino también como guardianes de la vida en todas sus formas.

Proyección nacional y relevancia actual

Aunque la Guardia Nasa es la más emblemática, en los últimos años otros pueblos indígenas del Cauca y del país han conformado guardias propias, fortalecidas por organizaciones como el CRIC y la ONIC. Experiencias en Putumayo, Caldas y Chocó muestran

la expansión de este modelo de resistencia civil y cultural no violenta.

En el actual contexto de persistencia del conflicto, economías ilegales y proyectos extractivos, el fortalecimiento de las guardias indígenas es un imperativo de pervivencia. Constituyen hoy un referente para la construcción de paz desde los territorios, demostrando que es posible ejercer soberanía comunitaria, proteger derechos humanos y articular memorias históricas sin recurrir a las armas. En el Cauca, la Guardia Indígena ha sido reconocida internacionalmente como ejemplo de protección colectiva no violenta: en 2020 recibió el *Premio Front Line Defenders para las Américas* por su labor en defensa del territorio y de la vida. Asimismo, desde la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), se han impulsado procesos de formación en derechos humanos, primeros auxilios, control territorial y jurisdicción indígena, consolidando una capacidad organizativa que previene el reclutamiento forzado, defiende sitios sagrados y organiza movilizaciones masivas sin recurrir a la violencia, siendo de esta manera un referente de organización comunitaria a nivel nacional.

Guardia Cimarrona: memoria de resistencia y cuidado en el norte del Cauca

La Guardia Cimarrona del norte del Cauca constituye una de las expresiones más profundas de la continuidad histórica de la resistencia afrodescendiente en Colombia. Su origen se enlaza con el cimarronaje, práctica de rebeldía y construcción de libertad que, desde la Colonia, permitió a comunidades esclavizadas huir, organizarse y fundar palenques como territorios de refugio, autonomía y justicia propia. Este legado histórico no es únicamente simbólico: configura el fundamento político, espiritual y cultural de la Guardia Cimarrona contemporánea, entendida como una herramienta de defensa colectiva y de afirmación de identidad.

En el escenario actual, la Guardia Cimarrona se organiza a partir de los Consejos Comunitarios, las asambleas locales y las estructuras propias de gobierno afrodescendiente, como el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y otras redes territoriales. Sus miembros actúan bajo principios de autonomía,

no violencia y cuidado comunitario, guiados por la memoria de los ancestros y la protección de la vida. En la práctica, realizan labores de control territorial, acompañamiento a comunidades en riesgo, prevención del reclutamiento forzado de jóvenes, regulación de conflictos internos y visibilización de violencias que afectan de manera diferenciada a mujeres, niñas, niños y adolescentes afrodescendientes.

Si bien el marco constitucional y normativo reconoce a las comunidades afrodescendientes como sujetos de derechos colectivos (Ley 70 de 1993, Convenio 169 de la OIT, entre otros), el Estado colombiano aún no otorga un reconocimiento jurídico pleno a la Guardia Cimarrona como mecanismo legítimo de protección. Esta falta de reconocimiento limita el acceso a recursos y garantías para su labor, y contrasta con el valor estratégico de sus acciones, que constituyen verdaderas formas de soberanía territorial frente a la ausencia o la precariedad de la institucionalidad estatal. En varias ocasiones, la Guardia Cimarrona ha enfrentado además amenazas, estigmatización y agresiones por parte de actores armados ilegales que buscan controlar sus territorios.

Los retos actuales son múltiples: la expansión del narcotráfico y la minería ilegal en el litoral y en zonas de montaña; la presión de actores armados que utilizan corredores estratégicos en municipios como Buenos Aires, Suárez y López de Micay; la persistencia del racismo estructural que dificulta el acceso a derechos básicos; y las limitaciones de recursos para sostener la formación, movilidad y acompañamiento comunitario. A ello se suma la necesidad de consolidar procesos pedagógicos propios que fortalezcan la memoria histórica y afiancen el compromiso de las nuevas generaciones con la defensa de la vida y el territorio.

A pesar de estas dificultades, la Guardia Cimarrona mantiene viva la herencia de resistencia del pueblo afrodescendiente. En sus prácticas se conjugan la memoria de los palenques, la afirmación de identidad y la defensa cotidiana de la vida, sin armas y con autoridad moral. Su existencia constituye un aporte esencial a la construcción de paz en el Cauca, no solo como estrategia de autoprotección, sino como proyecto político y cultural que reivindica la libertad conquistada por sus ancestros y la proyecta hacia las nuevas generaciones.

Guardia Campesina: organización comunitaria y defensa del territorio

La Guardia Campesina del Cauca surge como respuesta a la persistencia del conflicto armado, la exclusión histórica y la débil presencia estatal en las zonas rurales. Inspirada en las prácticas de resistencia agraria, su propósito central es proteger la vida, el territorio y los procesos organizativos de las comunidades campesinas sin recurrir a las armas.

Aunque aún en consolidación, esta guardia se ha convertido en un referente de organización autónoma frente a las amenazas de actores armados y economías ilegales. Sus acciones incluyen el control comunitario de caminos y veredas, la prevención del reclutamiento forzado y la defensa de los derechos campesinos frente a la estigmatización.

Esta presencia fortalece la legitimidad social de la Guardia Campesina y amplía su horizonte de acción hacia el bienestar integral de las comunidades.

Pese a los avances, enfrenta desafíos significativos: la falta de reconocimiento jurídico, los riesgos de criminalización y la violencia directa de los grupos armados. Sin embargo, su persistencia demuestra la capacidad del campesinado caucano para construir formas propias de defensa y cohesión comunitaria en medio de escenarios adversos.

Rol de las mujeres en la defensa del territorio

Las experiencias de la Guardia Indígena, la Guardia Cimarrona y la Guardia Campesina en el Cauca constituyen una arquitectura comunitaria de resistencia frente a la violencia armada, el despojo y la ausencia de garantías estatales. Aunque sus trayectorias, símbolos y formas de organización difieren, comparten un principio fundamental: la defensa de la vida sin recurrir a las armas.

Los retos comunes a estas tres experiencias incluyen la amenaza constante de los grupos armados ilegales, los intentos de cooptación, la criminalización por parte de sectores estatales y la falta de reconocimiento jurídico y material. A ello se suma

la presión de economías extractivas y narcotráfico, que fragmentan el tejido social y ponen en riesgo la autonomía comunitaria.

Un aspecto central que fortalece y transforma estas experiencias es el rol de las mujeres: Si bien las guardias surgieron en contextos históricamente atravesados por el patriarcado, la participación de las mujeres ha desbordado los límites tradicionales. Hoy, las mujeres no solo acompañan como apoyo logístico o comunitario, sino que son guardias activas, lideresas políticas, formadoras y referentes de autoridad moral. Su presencia reconfigura el sentido mismo de la guardia: del ejercicio de control territorial hacia un ejercicio integral de cuidado de la vida.

Su voz es fundamental para que las guardias no se conviertan en dispositivos de control rígido, sino en espacios de cohesión, dignidad y paz territorial. Un ejemplo de ello es el *Tejido Mujer de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN)*, donde mujeres guardias, han impulsado procesos de formación política, sanación comunitaria y recuperación de la memoria ancestral. Allí, el cuidado se convierte en acción política: las mujeres acompañan a otras en situaciones de violencia, fortalecen la comunicación comunitaria y reafirman la espiritualidad como fuente de resistencia. Su participación muestra que, más allá de la vigilancia, la guardia con rostro de mujer teje lazos de protección integral y abre horizontes de dignidad y justicia para toda la comunidad.

Principios que orientan la Guardia

- **Horizontalidad:** mujeres y hombres, jóvenes y mayores asumen responsabilidades de manera equitativa, compartiendo saberes
- **No violencia:** se utiliza el bastón de mando y la palabra como herramientas de disuasión y autoridad comunitaria sin recurrir a las armas.
- **Cuidado comunitario:** la protección incluye acompañamiento, atención en emergencias, formación, prevención y apoyo emocional.
- **Autonomía territorial:** se reconoce el derecho de las comunidades a proteger sus territorios sin depender de fuerzas externas que vulneran sus derechos.

Funciones de la Guardia

- Realizar recorridos de control territorial para prevenir la presencia de actores armados y actividades ilegales.
- Proteger fuentes de agua, caminos y espacios comunitarios ante amenazas de violencia o extractivismo.
- Brindar primeros auxilios y apoyo en emergencias durante movilizaciones y en veredas.
- Organizar la logística de asambleas, mingas y marchas, garantizando orden y cuidado comunitario.
- Formar a jóvenes, niñas y niños en derechos humanos, liderazgo comunitario y cuidado del territorio.
- Responder a situaciones de riesgo con presencia comunitaria, evitando confrontaciones violentas.
- Generar espacios de comunicación comunitaria y memoria que fortalezcan la identidad y pertenencia.

La Guardia como escuela comunitaria

La Guardia es también un espacio de formación popular y política donde se construyen aprendizajes en liderazgo, análisis de contexto, primeros auxilios, derechos humanos y comunicación comunitaria. Estos procesos fortalecen la conciencia política y el compromiso con la defensa de la vida en niñas, jóvenes y personas adultas.

Las mujeres han encontrado en la Guardia un espacio para proyectar sus liderazgos, resignificando su rol en el territorio, aportando capacidades de cuidado, mediación, comunicación y disciplina organizativa. Han demostrado que cuidar el territorio también es sostener el tejido comunitario, prevenir el reclutamiento de jóvenes y sembrar esperanza en medio de contextos de violencia.



Un acto cotidiano de resistencia y dignidad

La Guardia Campesina e Indígena representa un acto cotidiano de resistencia y dignidad. Permite a las comunidades afirmar su permanencia en el territorio mientras construyen procesos de paz desde la raíz. Es un contrarrelato al despojo y la violencia, recordando que la defensa de la vida es una tarea comunitaria que se construye caminando, cuidando y soñando juntas y juntos un futuro de paz desde la justicia territorial.

4. Mujeres en la Guardia Aportes y retos



La participación de las mujeres en la Guardia Indígena, Cimarrona y Campesina es un acto cotidiano de resistencia, un ejercicio de autonomía territorial y una dignificación de sus vidas y comunidades. En un territorio donde la violencia estructural, el conflicto armado y el abandono estatal las afectan de forma diferenciada, su incorporación a la Guardia representa también un grito de esperanza.

La Guardia, lejos de ser un espacio exclusivamente masculino, ha sido transformada por las mujeres en un territorio de cuidado colectivo, liderazgo comunitario y pedagogía popular. Allí, convierten la vigilancia territorial en una protección integral de la vida, uniendo la defensa del agua, la tierra y las semillas con la defensa de sus cuerpos, su palabra y su derecho a decidir.

Aportes de las mujeres en la Guardia

- **Liderazgo y pedagogía popular:** Las mujeres coordinan, forman en derechos humanos y lideran procesos comunitarios, demostrando que la defensa del territorio se construye también con la palabra, la formación y la organización.
- **Cuidados como acción política:** El cuidado comunitario sostenido históricamente por las mujeres se convierte en una estrategia de resistencia, sosteniendo el tejido social, previniendo el reclutamiento forzado y generando espacios seguros para niñas, jóvenes y familias.
- **Disciplina y cohesión comunitaria:** Su presencia aporta orden, manejo de conflictos y disminución de prácticas que fracturan la comunidad, como el consumo de licor en actividades colectivas.
- **Comunicación comunitaria:** Lideran la producción de videos, reportes y coberturas, generando memoria y narrativas que fortalecen la identidad y la pertenencia territorial.
- **Resistencia pacífica:** Participan en marchas y mingas, portando el bastón como símbolo de autoridad comunitaria, demostrando que la firmeza puede ir de la mano de la dignidad y la solidaridad.

Retos y tensiones enfrentadas

Las mujeres asumen un rol clave en las guardias comunitarias —liderando espacios formativos, fortaleciendo redes colectivas y transformando el cuidado del entorno en acción política—, pero su participación se enfrenta continuamente a barreras estructurales. Persisten actitudes de tipo patriarcal, como el machismo sutil: propuestas e iniciativas de la mujer suelen requerir respaldo del hombre para ser validadas, reflejando imaginarios de inferioridad arraigados culturalmente. Este fenómeno no es exclusivo de zonas rurales; un estudio realizado en el Cauca evidenció que incluso mujeres en los ámbitos político y empresarial perciben estereotipos

relacionados con roles reproductivos, responsabilidades del hogar y su apariencia.

Además, existen formas claras de control sobre la participación de la mujer: f en algunos casos, líderes comunitarias deben enfrentar resistencias de compañeros o parejas que cuestionan su autonomía, limitando su presencia en espacios de toma de decisiones. Paralelamente, las limitaciones estructurales—como las cargas desiguales de cuidado, precarias condiciones económicas y obligaciones familiares—frenan particularmente la incorporación de mujeres jóvenes. Según organizaciones campesinas, muchas mujeres cuidan cultivos, crianza y hogares sin reconocimiento económico, labor invisibilizada que impide su participación pública.

Un desafío específico es el de las generaciones emergentes: muchos jóvenes —especialmente mujeres— enfrentan el riesgo de ser atraídas por economías ilegales o narrativas violentas que prometen ingresos fáciles. Vincularlas a los procesos organizativos requiere identificar aquellos intereses que realmente conecten con sus anhelos, necesidades concretas y contextos culturales.

En suma, estos obstáculos —machismo cultural, control social sobre la autonomía de la mujer, cargas de cuidado no compartidas y la disputa de actores armados ilegales y economías ilícitas por el control del tiempo, los cuerpos y los proyectos de vida de la juventud— configuran un entorno complejo. Sin embargo, la resistencia de las mujeres sigue siendo fundamental para consolidar procesos comunitarios más equitativos y viables en los territorios. Los horizontes estratégicos que impulsan son visibles en diversas experiencias: el Tejido Mujer de la ACIN, que articula protección y pedagogía para las mujeres indígenas; la labor de ASOM y los consejos comunitarios del norte del Cauca, que fortalecen la economía propia y la justicia ancestral afrodescendiente; y las guardias campesinas del Macizo, donde las mujeres han liderado iniciativas de defensa del agua, control territorial frente a la minería ilegal y procesos de formación juvenil. En conjunto, estas acciones no solo sostienen la resistencia comunitaria, sino que proyectan futuros donde la dignidad, la justicia social y la pervivencia cultural se entrelazan como horizonte común.

Estrategias y aprendizajes de las mujeres guardias

La experiencia de las mujeres en las guardias indígenas y campesinas del Cauca ha mostrado que la resistencia no se limita a enfrentar amenazas externas, sino que también implica transformar dinámicas internas. Su capacidad para convertir el cuidado en una herramienta organizativa se traduce en prácticas como el acompañamiento colectivo, la resolución pacífica de conflictos cotidianos y la generación de espacios seguros donde niñas y jóvenes participan desde temprana edad.

Estas estrategias se sostienen en un aprendizaje constante: escuchar a las comunidades, reconocer la diversidad de voces y situar la protección de la vida como prioridad frente a cualquier interés particular. En su práctica cotidiana, las mujeres han demostrado que la autoridad no se impone, sino que se construye mediante el respeto, la disciplina y la coherencia ética.

Otro aprendizaje clave ha sido la creación de puentes entre generaciones. Al vincular a jóvenes y mayores en tareas de formación, memoria y cuidado, las mujeres guardias han logrado que la defensa del territorio no sea un esfuerzo aislado, sino un proceso intergeneracional que fortalece la identidad comunitaria. Asimismo, han impulsado la articulación con otros procesos sociales y organizaciones locales, mostrando que la protección no se alcanza en soledad, sino en red.

En suma, las mujeres guardias enseñan que la resistencia no depende únicamente de la fuerza física o la visibilidad política, sino también de la capacidad de sostener vínculos de confianza, transmitir saberes y transformar el cuidado en un horizonte estratégico. Estas experiencias dejan como aprendizaje que la defensa de la vida requiere creatividad, cooperación y una visión amplia de lo comunitario, donde la inclusión y la dignidad se convierten en los pilares de toda acción colectiva.

Prevención del reclutamiento: el cuidado como resistencia

El reclutamiento forzado de niñas, niños y jóvenes, intensificado por la falta de oportunidades y referentes comunitarios, representa uno de los riesgos más graves en el Cauca y el Macizo Colombiano.

Frente a ello, las mujeres en la Guardia han convertido el cuidado colectivo en una estrategia concreta de prevención del reclutamiento forzado, asegurando que niñas y jóvenes participen acompañadas y se fortalezcan en espacios seguros que refuercen su vínculo con la comunidad.

Escuelas de formación, procesos de comunicación comunitaria y mingas de saberes son alternativas de pertenencia que contrarrestan discursos violentos, enseñando a las jóvenes que defender el territorio significa también defender su dignidad y la de sus comunidades.

En la Guardia, la participación de la mujer no solo previene el reclutamiento, sino que proyecta alternativas para las nuevas generaciones, recordando que la resistencia se hereda cuando se cultiva desde el cuidado y la organización comunitaria. Este esfuerzo, que es problemática urgente y preocupante, se hace más complejo porque los grupos armados utilizan tanto la presión directa como la captación a través de redes sociales, promesas de ingresos rápidos y manipulación de las necesidades juveniles para vincular a niños, niñas y adolescentes. Estas dinámicas afectan con mayor intensidad a las zonas rurales, resguardos y corregimientos, donde la falta de oportunidades educativas y laborales facilita la seducción armada. (Fuente: Indepaz. 2025. *Reclutamiento forzado en Cauca y Nariño: una forma de control armado sobre el territorio y la vida*).

Frente a ello, las Guardias Indígenas, Cimarronas y campesinas, en articulación con instituciones locales, han fortalecido rutas de protección, patrullajes comunitarios y programas de formación que restituyen el sentido de pertenencia juvenil y ofrecen alternativas de vida frente a la violencia. Por tratarse de una amenaza tan grave, toda la Guardia —mujeres, hombres, jóvenes y mayores— se involucra en este esfuerzo, entendiendo que la defensa

de las nuevas generaciones es una responsabilidad compartida que asegura la continuidad de la vida comunitaria.

En el Cauca, esa proyección se ha materializado en acciones concretas, por ejemplo: *La Guardia Intercultural Humanitaria*, conformada por redes de madres que localizan y denuncian casos de jóvenes reclutados; las escuelas y diplomados comunitarios dirigidos por mujeres para formar a niñas, jóvenes y líderes en derechos humanos, primeros auxilios y prevención; los patrullajes y rutas de protección que combinan vigilancia colectiva con activación de protocolos comunicados a autoridades e instituciones; las campañas de comunicación y memoria que desmontan la narrativa de la violencia y ofrecen opciones de vida (economías propias, proyectos productivos y pedagogía política), enfrentando además las nuevas formas de captación a través de redes sociales como TikTok e Instagram, utilizadas por estructuras armadas ilegales para seducir a menores con promesas de estatus o beneficios económicos; la estrategia “*Recomponiendo el Camino a Casa*” de la ACIN, que acompaña procesos de retorno, sanación y reintegración comunitaria de jóvenes en riesgo o ya afectados por el reclutamiento, y la activación de mecanismos de alerta y rutas de protección coordinadas con entidades estatales y mesas intersectoriales.

Estas prácticas, impulsadas por guardias indígenas, cimarronas y campesinas, funcionan tanto como contención inmediata como como estrategias de largo plazo para restituir el sentido de pertenencia juvenil y prevenir la seducción armada. Además, la existencia de alertas tempranas y lineamientos intersectoriales (por ejemplo, las recomendaciones de la Defensoría y los lineamientos de la CIPRUNA) refuerza la necesidad de articular la respuesta institucional con las guardias locales, porque son estas últimas las que sostienen cotidianamente las redes de cuidado y protección territorial. Todas estas acciones muestran que la resistencia se hereda cuando se cultiva desde el cuidado y la organización comunitaria

5. Historias y Voces de Mujeres en la Guardia

Un camino de dignificación y esperanza

Este capítulo recoge los relatos de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas que integran las guardias comunitarias en el Cauca. El material se construyó a partir de entrevistas semiestructuradas y conversaciones desarrolladas en espacios de confianza que permitieron profundizar en sus experiencias, retos y aprendizajes.

Por razones de seguridad y cuidado, las voces se presentan de manera anónima, priorizando el carácter colectivo sobre la identificación individual. Esta decisión responde tanto a la persistencia de riesgos en el territorio como al reconocimiento de que la resistencia de las mujeres se expresa como fuerza común más que como protagonismo personal.

Participación y liderazgo de la mujer:

Las mujeres han pasado de los fogones comunitarios a portar el bastón de mando y liderar rondas de vigilancia. Así lo expresaron:

“Al principio nos dejaban solo en la cocina, pero ahora caminamos con el bastón y al frente, mostrando que las mujeres también sabemos cuidar el territorio.”

“El bastón que llevamos no es un adorno, es la responsabilidad de defender la vida, y cuando lo cargamos, cargamos también la memoria de nuestras mayores.”

“Participar en la guardia nos enseñó a hablar en público, a decidir en las asambleas y a que ya no nos callen cuando damos opinión.”

“Nuestro liderazgo no es individual, es de tejido: cuando una habla, detrás está la fuerza de muchas.”

Retos enfrentados:

Persisten resistencias culturales que requieren validación masculina. Las mujeres enfrentan riesgos, barreras económicas y cargas de cuidado, pero continúan liderando con coherencia:

“A veces toca hablar duro para que escuchan, o un hombre tiene que repetir lo que uno dijo para que lo tomen en cuenta.”

“La carga del cuidado de los hijos y de la casa recae sobre nosotras; muchas veces vamos a los turnos de guardia con los niños pequeños al lado.”

“Las amenazas también nos tocan: han llegado mensajes diciendo que nos callemos o que no salgamos, pero el miedo no puede paralizarnos.”

Prevención del reclutamiento forzado:

Generan espacios de participación para niñas y jóvenes, ofreciendo alternativas de pertenencia frente a la violencia:

“La Guardia nos ayuda a que las jóvenes no se vayan con los grupos, que vean que aquí también pueden ser fuertes y ayudar al territorio.”

“Nosotras hablamos con los jóvenes para que no se dejen convencer, les contamos lo que pasa cuando entran a esos grupos y cómo se rompe la familia.”

“En las guardias hacemos rondas y charlas en las escuelas; les mostramos a las niñas y a los muchachos que tienen futuro aquí, en la comunidad, no en la guerra.”

“Prevenir el reclutamiento no es solo cuidar a los niños, también es darles alternativas: deporte, huerta, canto, oficio. Si están ocupados y se sienten valorados, no se los llevan.”

Aportes y aprendizajes:

Las mujeres aportan escucha, mediación y disciplina, fortaleciendo la autoridad de la Guardia:

“Dicen que las mujeres somos calmadas, pero esa calma sirve para no escalar los conflictos, para hablar, para encontrar salidas.”

“La guardia me enseñó que ser mujer no es quedarse callada, sino hablar fuerte cuando se trata de defender la vida.”

“Con cada minga aprendemos a organizarnos mejor, a confiar unas en otras y a no soltar el bastón aunque tengamos miedo.”

Reconocimiento y sueños de futuro:

El liderazgo de las mujeres es cada vez más reconocido en las comunidades, y las mujeres sueñan con ver a más jóvenes formándose y asumiendo liderazgos:

“Al principio desconfiaban de nosotras, ahora nos buscan cuando hay problemas, porque saben que no vamos a responder con violencia.”

“Queremos que el bastón que cargamos hoy sea símbolo de respeto y herencia para las generaciones que vienen.”

“Mi mayor sueño es que llegue el día en que no tengamos que enfrentar armados, porque la paz sea real en el territorio.”

“El reconocimiento que recibimos no es solo para nosotras, es para todas las mujeres que abrieron camino antes y que ya no están.”

El llamado a otras mujeres:

Con firmeza, las mujeres invitan a otras a vencer el miedo y participar en la defensa de la vida y el territorio:

“Que no tengan miedo. Que sepan que también es nuestra lucha. Aquí no hay tareas que no podamos hacer, todas podemos cuidar, todas podemos caminar con dignidad.”

6. Recomendaciones para fortalecer el liderazgo de las mujeres en las guardias comunitarias

Formación en derechos humanos y liderazgo con enfoque de género

Diseñar e implementar procesos de formación que fortalezcan el conocimiento en derechos, la autonomía y la capacidad de liderazgo, con un énfasis particular en la participación de mujeres jóvenes y niñas. Estos espacios deben propiciar herramientas prácticas para la toma de decisiones y el ejercicio de la autoridad comunitaria desde una perspectiva inclusiva.

Proyectos económicos sostenibles para lideresas

Impulsar alternativas económicas que permitan a las mujeres mantener su participación activa en las guardias sin comprometer su bienestar ni el de sus familias. Emprendimientos colectivos, iniciativas agroecológicas y proyectos de economía solidaria pueden ser claves para garantizar su permanencia en los procesos organizativos.

Fortalecimiento de la comunicación comunitaria

Ampliar y diversificar los canales de comunicación local —radios comunitarias, medios alternativos, herramientas digitales— para difundir mensajes de resistencia, prevenir el reclutamiento y contrarrestar las narrativas violentas. La comunicación debe ser también un espacio pedagógico donde las mujeres lideren la construcción de discursos de cuidado y autonomía.



Redes de autocuidado y protección entre mujeres

Consolidar redes de articulación entre veredas y municipios que fortalezcan la protección colectiva y el acompañamiento mutuo. Estos espacios de encuentro deben servir para compartir experiencias, diseñar estrategias conjuntas y tejer solidaridades que fortalezcan el rol de las mujeres en la defensa del territorio.

Visibilización pública de los aportes de las mujeres

Promover acciones de reconocimiento en espacios comunitarios, educativos y públicos que destaquen el liderazgo de las mujeres dentro de las guardias. Dar visibilidad a sus aportes no solo inspira a nuevas generaciones, sino que legitima sus luchas como parte esencial de la construcción de alternativas de vida digna en los territorios.

7. Conclusiones

La experiencia de las Guardias Indígenas, Cimarronas y Campesinas en el Cauca, demuestra que las comunidades han sido capaces de crear respuestas propias y eficaces frente a la violencia y el despojo. Más allá de los mecanismos de control territorial, estas guardias representan procesos pedagógicos, políticos y culturales que sostienen la vida colectiva en escenarios de adversidad.

En este marco, las mujeres se consolidan como protagonistas de un liderazgo transformador: organizan, enseñan, cuidan y a la vez resisten, articulando el saber comunitario con la defensa de los derechos y la protección de los territorios. Su presencia no solo amplía la legitimidad de las guardias, sino que introduce una ética del cuidado como acción política que resignifica la resistencia y asegura la transmisión de la memoria intergeneracional.

Los desafíos persisten: la persistencia del machismo, las restricciones económicas y las tensiones derivadas de la militarización de los territorios limitan su participación plena. Sin embargo, frente a estas barreras, las mujeres han demostrado una capacidad inquebrantable de organización, tejiendo solidaridades que inspiran a las nuevas generaciones y que contribuyen a la construcción de futuros más justos y dignos.

La Guardia, en sus múltiples expresiones, no es solo un mecanismo de autoprotección: es también una escuela de ciudadanía comunitaria y un horizonte de esperanza. Reconocer y fortalecer el rol de las mujeres en ella no significa únicamente garantizar su inclusión, sino afirmar que, sin su liderazgo, el proyecto colectivo de defensa de la vida y de los territorios estaría incompleto.

El papel de las mujeres en las guardias no puede entenderse como un aporte complementario, sino como una transformación en su lógica política y pedagógica. Su liderazgo ha ampliado la misión de las guardias más allá del control territorial, convirtiéndolas en escuelas de ciudadanía donde el cuidado se convierte en acción política, la palabra en herramienta de autoridad y la memoria en horizonte de resistencia. Con su presencia, las mujeres han reconfigurado la Guardia como un espacio integral de defensa de la vida y del territorio, demostrando que la pedagogía, el cuidado y la disciplina colectiva son también formas de autoridad y de resistencia política que garantizan la pervivencia comunitaria.



8. Referentes

- www.indepaz.org.co/
- www.indepaz.org.co/bastones-de-la-dignidad-mas-de-100-000-guardias-por-la-vida-y-la-resistencia/
- www.pacificotaskforce.com/la-guardia-cimarrona-del-cauca-un-legado-de-resistencia/
- www.cric-colombia.org/portal/el-caminar-de-las-mujeres-de-los-pueblos-originarios-en-530-anos-de-lucha-y-resistencia/mujer-guardia-2/
- La guardia indígena y la construcción de paz en el Cauca: una aproximación conceptual desde la ciencia política (descargado)
- “Percepciones de mujeres sobre la participación política en el departamento del Cauca” (Revista Tabula Rasa, 2022).
- Caicedo, A., Rubiano-Lizarazo, M. J., & Vélez, M. A. (2022). Las guardias indígena, campesina y cimarrona en el norte del Cauca: Resistencia comunitaria no violenta para el control territorial. Centro de Estudios de Seguridad y Drogas (CESED), Universidad de los Andes.
- <https://colombia.unwomen.org/es>
- <https://www.cric-colombia.org/portal/proteccion-integral-ancestral-de-las-guardianas-del-territorio-y-defensa-de-la-vida-de-las-mujeres-indigenas-del-cric/>
- <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/guardia-indigena-del-cauca-gana-el-premio-front-line-defenders-2020-CK13804237>
- <https://www.defensoria.gov.co/web>
- <https://forosuroccidente.org/>

